## TEON XIII DEFENSOR DE LA LIBERTAD CRISTIANA.

LAS ENGICLICAS DE S. S. LIDAN XALI

Quapropter societatem de qua loquimur, cum justitia et naturali honestate pugnare, ratio et veritas ipsa convincit.

(ENCICLICA "HUMANUM GENUS.")

(ENCICLICA "HUMANUM GENUS")

La razon y la verdad misma demuestran

evidentemente que la Sociedad de que habla-

mos pugna con la justicia y la probidad natu-

## Santisimo Padre:

N medio de las tempestades que las pasiones humanas han desenca-denado, y cuando los obsesos de la mentira osados dirijian sus tiros mas venenosos contra la Iglesia, se oyó una voz potente, que como venida del cielo, ordenó á los vientos satánicos que calmasen, semejante á aquella otra voz de Jesucristo que un dia resonara con infinita magestad en el mar de Tiberiades, para aplacar las embravecidas olas que amenazaban sumergir á la barquilla del Apostolado. Esa voz fué la vuestra, Santísimo Padre, llena de autoridad tambien, y que ha ido á resonar en lo mas recóndito de las cavernas masónicas, provocando el desórden entre los enemigos de nuestra Santa Religión.

Las sociedades impías desarrollándose ha muchos años en las tinieblas y empleando la audacia y la hipocresía, consiguieron avanzar en su perniciosa empresa para destruir el reinado del Bien. Mas Dios influyó en vuestro espíritu é hizo que se abriesen vuestros lábios para condenar con admirable sabiduría los trabajos de Satanás; y de entónces acá no parece sino que el enemigo ha entrado en confusión y ha visto que una muralla espesisima se levanta para servir de poderosa etapa á sus malévolas tendencias.

Los derechos de la verdad y de la justicia se han visto vindicadas por vos, que sois el Vicario de Jesucristo, desde el momento en que salió de vuestras manos la inmortal Encíclica, Humanum genus. En ella se encuentran trazados con admirable exactitud todos los peligros, todos los errores, todas las perfidias, de esa sociedad hija de las sombras que se llama la «Masonería.» Para aborrecer á ésta y huir de ella, no es necesario mas que leer detenidamente las razones que se contienen en esa Encíclica escrita con la inspiración divina. Alli resplandece magnificamente la luz del Evangelio, y todo el que tenga rectos ojos no podrá menos que descubrir el hondo abismo á donde se quiere arrojar á la humanidad por las asociaciones clandes-

La libertad! Esta no existe ni puede existir donde impera la esclavitud de las pasiones, y donde se jura guerra á muerte á todo lo que es órden, lo que es honesto y lo que es santo. Un hombre que pertenece en cuerpo y alma á una sociedad secreta, no puede ser libre, mucho menos cuando juramentos indignos lo ligan á los secuaces de doctrinas corruptoras.

La fraternidad! Vana palabra al ser escrita en la bandera de la Masonería, porque no hay cariño ni puede haber amor, alli donde el egoismo es el principal elemento y donde la satisfacción del vicio es

el único fin. Quien predica la destrucción de todos los principios verdaderos ¿podrá admitir el de la unión entre los hombres? El que intenta despojar al propietario de sus bienes, haciéndose comunista, ¿dará garantias de ser fraternal?

La igualdad! Lema imposible y aborrecido de las sociedades secretas, cuya tiranía y esclavitud son palpables. Para ser partidario de la igualdad es preciso ser virtuoso, porque solo la virtud concede á los demás lo que merecen; y no hay virtud donde hay pasiones, no hay virtud donde se autoriza el crimen, no hay virtud donde se pide la disolución del matrimonio, no hay virtud donde se ataca al órden público, no hay virtud, en fin, donde se desconoce á

Vos, Santísimo Padre, habeis retratado en vuestra Encíclica Humanun Genus con colores inimitables, á esas lógias que son como el gusano roedor de todo lo bueno que existe sobre la tierra; y si alguna vez los miembros de ellas se atrevieron á fijar sus ojos, ávidos de ruina, en la esposa querida de Jesucristo, Vos, con la decisión y dignidad de Soberano Pontifice, les habeis dicho: «Hasta aquí», y entónces ha huido de su alma la esperanza impía.

Insensatos! ¿Cómo osar destruir la obra sacrosanta del Mártir del Calvario, cuando son unos pigmeos, y cuando escrito está que nunca el Infierno vencerá á la Religión? Si algunos pequeños triunfos han obtenido en el mundo, ¿qué significan éstos ante la Iglesia Universal gobernada por Aquel que hace rodar á tantos mundos en el espacio? ¿Qué importancia pueden tener las míseras tendencias de uno, de diez ó de veinte desgraciados, cuando considerados estos en sí mismos son como una gota de agua en el océano? Sus ojos sin duda están ciegos al no mirar que los muros del Catolicismo han sido robustecidos por el trascurso de diez y nueve centurias y que en ellos se han estrellado impotentes las olas que en todo tiempo azotaran sus graníticos cimientos. ¿Qué confianza les anima, cuando mil y mil enemigos han muerto en el combate, rotas sus banderas? ¿Qué esperanza los alienta si en el tiempo terrible del paganismo, al querer acabar con los cristianos, de cada gota de sangre derramada brotaban nuevos y más aguerridos combatientes? Ah! dá compasión ver tanta ceguera en seres destinados para ver la luz hermosa de los cielos.

La grandeza de la Religión por sí misma. agobia y destruye á sus contrarios, y á proporción que crecen los ataques, la defensa se hace más vigorosa. Todos los elementos humanos reunidos para echar por tierra las instituciones cristianas, carecen de la fuerza eficaz para conseguir fin tan imposible. La Masonería, hija del judaismo busca apoyo por todas partes; sus redes engañosas han aprisionado á nobles y plebeyos, á ricos y pobres, á gobernantes y gobernados; cuenta con la astucia y la hipocresía, con los falsos atractivos del vicio, y no obstante, su contagio no ha podido pasar de ciertos límites.

Verdad es que un mal de este género hace estragos terribles en la humanidad, por que ésta se siente inclinada, por la degeneración de su naturaleza á todo lo que halaga los instintos desordenados; y á pesar de que la Masonería lleva en sí el gérmen más grande de corrupción y de desgracias, y que al embestir á la Religión embiste tambien á la pública tranquilidad de los Estados, cuenta con un gran número de prosélitos á quienes arrastra el interés. la soberbia ú otras malas pasiones.

En tal virtud, Vos que sois el encargado de velar por la salvación del mundo entero, lleno de amor y deseando la felicidad de las ovejas, habeis indicado el peligro con una sabiduría digna de toda admiración, y habeis condenado de la manera más solemne tan perniciosas sociedades. Esto basta; si no para destruir del todo á la serpiente, si para amortiguar la actividad de su veneno. De hoy en más todos los pueblos que pertenecen al Señor estarán alerta contra el peligro, y obedeciendo á la voz de su dignísimo Jefe, marcharán al combate con entusiasmo y con la seguridad de la victoria.

Aquí, en esta apartada ciudad del mundo, donde nuestros antepasados sembraron la bendita semilla del Catolicismo, el árbol de la Religión ostenta ufano sus ramajes llenos de espesura y de verdor, por misericordia especial del Altísimo. Aquí, mejor que en ninguna parte, se os reverencia y se os ama, y vuestros hijos cumpliendo sumisos las órdenes que habeis dictado, se han puesto en línea de batalla para luchar sin descanso contra las réprobas sociedades animándolos el legítimo orgullo de tener por Padre á un Pontifice tan sabio, tan

grande y tan prudente.

Las Asociaciones de San Vicente de Paul, en cuyo nombre tengo el honor inmerecido de dirigiros la presente salutación, se empeñan por cumplir el deber que Vos mismo le habeis impuesto, y no perdonan medio de oponerse á los avances de la Masonería, puesta su confianza en Aquel que murió por redimirnos. Al mismo tiempo que procuran enjugar las lágrimas de los que lloran y satisfacer el hambre de los que padecen, tratan de sustraerse á la influencia que aquella sociedad ha querido desarrollar en nuestro suelo.

En tanto que los masones se ocultan en las tinieblas y cubren su rostro con el antifaz de la mentira, los hijos de San Vicente en plena luz se reunen y muestran sus humildes y caritativos trabajos; en tanto que los primeros procuran dar ensanche á sus perversas doctrinas, llevando por insignia una escuadra y un mandil, los segundos tienden á disminuir las amarguras de los pobres, ostentando en sus pechos la cruz del Salvador. Si una misión es la de corromper, la otra es de edificar. Jamás el masón por sus institutos sacrifica los propios intereses para aliviar las cargas de la miseria, sus aspiraciones son otras y sus miras están sin cesar puestas en los empleos y honores públicos, siendo capaz de las acciones más indignas para alcanzarlos. Por el contrario, el hijo de San Vicente no quiere nada de la tierra, y haciendo á un lado mundanales intereses, busca las chozas de los necesitados para llevar el pan y con este la doctrina celestial.

Mas la Sociedad de San Vicente, que al fin está compuesta de hombres, necesita el auxilio divino para que se fortalezcan sus miembros y prospere su misión. Por tanto, bendecid sus trabajos, Santísimo Padre, rogad por ella, Vos que sois el Jefe Supremo de la Iglesia, para que no desmaye en la lucha y consiga enarbolar siempre el Lábaro de Cristo. Recibid al mismo tiempo de todos y cada uno de los que la componen, la humilde felicitación que os envian en vuestro glorioso Jubileo Sacerdotal, como una prueba de su filial cariño, de su profundo respeto y su mas completa sumisión.

José VILLA GORDOA.

## LEON XIII

## INAUGURA SU GLORIOSO PONTIFICADO.

Funestam hanc ærumnarum molem Vobis, Venerabiles Fratres, commemoravimus, non ad augendan tristitiam vestram, ..... sed quia intelligimus ex ea Vobis apprime perspectum fore, quanta sit gravitas rerum quae ministerium et zelum nostrum exposcunt.

las ovejas, pasce agnos meos, pasce oves meas.

(1) Desde entonces y sin interrupción se

han venido sucediendo los Pontífices, de

manera que por una cadena de cerca de

diez y nueve siglos se puede subir desde

el actual Jefe de la Religión católica, hasta

San Pedro á quien dijo Jesus aquellas pa-

labras. Inútiles han sido todos los esfuer-

zos de las potestades infernales, todas las

maquinaciones y persecuciones de los ene-

migos de la Iglesia, todas las luchas que

han entablado contra ella los herejes y cis-

máticos, por medio de los errores que han

querido introducir en el seno de la Reli-

gión cristiana desde el arrianismo y mani-

queismo, hasta el protestantismo, positi-

vismo, materialismo y el hoy dominante

liberalismo. Todos los coriféos de esas

falsas creencias, todos sus secuaces y los

errores mismos de los primeros siglos ya

no existen, y pronto dejarán de existir tam-

bien los que en la actualidad combaten

contra la Religión divina que la Víctima

Santa del Gólgota sellara con su sangre.

Entre tanto, la Cátedra de San Pedro, esa

navecilla que sin cesar se ha visto atacada

[ENCICLICA "INSCRUSTABILE DEI."]

Nos hemos querido recordar este funesto cúmulo de males, Venerables Hermanos, no para aumentar la tristeza que esta lamentable situación infunde en vuestro ánimo, ..... sino para que os sea completamente conocido á qué gravísimo término han llegado las cosas que solicitan nuestro ministerio y nuestro celo.

[«ENCICLICA INSCRUTABILE DEI.»]

por horribles tempestades, permanece incólume. Hoy, como hace diez y nueve centurias, el Pastor supremo gobierna su rebaño, apascienta sus corderos y sus ovejas, quienes unánimes y desde los mas remotos confines de la tierra le rinden tributos de veneración y respeto.

A la muerte del Santo Pontífice Pio IX habiánse desatado las persecuciones contra la Iglesia de una manera formidable. Las turbas de Victor Manuel se habian apoderado de la Ciudad Eterna, el dominio temporal de los Papas habia sido usurpado por aquel ambicioso, que en nombre de la unidad de Italia, consumó uno de los mas inícuos despojos que registra la Historia en sus anales. Los gobiernos de las demás potencias lejos de protestar, como lo habrían hecho en otra circunstancia, contra tan injusta usurpación, se apresuraron á á reconocer al pretendido Rey de Italia, enviándoles sus embajadores y celebrando con él tratados de amistad. El sucesor de San Pedro estaba confinado á los límites del Vaticano que mas que su palacio era su prisión. En todos los ámbitos del globo no se veían mas que continuos ataques contra los católicos, constantes persecuciones contra los Ministros del Señor, violentas expulsiones de las vírgenes consagradas á Dios y saqueo de los bienes de la Iglesia, jy todo esto en nombre de la libertad de conciencia, de enseñanza y profesión, y del bien del pueblo! Parecía ya á los enemigos del Papado que habian conseguido el triunfo, que habian destruido la roca fundamental de la Iglesia y que el Gran Pio IX habia sido el úl-

ESUCRISTO Nuestro Señor que vantes de partir de este mundo qui-Zoso dejar establecidas las bases de la nueva ley, designó una cabeza visible en su Iglesia, un Jefe que la gorbernase perpetuamente, y al qué debian estar sujetos todos los fieles y pastores, los corderos y

<sup>(1)</sup> S. Juan c. XXI v. 16 y 17.